

PERIÓDICO FESTIVO
SEMI-SATÍRICO
Y
CASI ILUSTRADO

Suscripción mes. \$ 0.40
 Núm. sueltos. 0.10

ADMINISTRACION
CALLE 25 de Agosto.

EL TALA COMICO

SE PUBLICA CUANDO SE PUEDE

DIRECTOR:
CANDIL

Núm. 63

ADMINISTRADOR
TACITO

TALA, OCTUBRE 25 DE 1896



No bien me echaba a la calle ayer muy de mañana cuando ¡zas! casi me dejan como al sepulturero de un porrazo en el ojo izquierdo. No es exacto lo del ojo, iba a decir cuando heló la frase en mis labios una vocicilla aflautada que formulaba una disculpa. Hice un esfuerzo para abrir el ojo ileso, mientras oprimía con el índice el párpado del contuso, y casi no vuelvo de mí asombro al ver que quien me hablaba era un langostín que llevaba en las patas delanteras un legajo de papeles. «Entre lobos no hay cornada», dijo, foman dolo por cadera, y traté de recoger el legajo que se me había caído a consecuencia de aquel percance traumático. Repuesto un tanto de mi aturdimiento, convide a entrar a mi interlocutor, que se subió a mi mesa y después de acariciar los élitros con la sierra de sus patas traseras, tomó asiento sobre un funtero. Lamento tanto el accidente—me dijo—pero espero disculpara Vel mi torpeza, dado que no ignora que nuestro vuelo es dificultoso, y que, cuando abrimos las alas, no estamos ciertas del lugar en donde iremos a parar; vaya, que nos sucede lo que a ciertos escritores, que escriben *sin rumbo* y, a lo mejor, le pegan un porrazo al sentido común.—Pues crea Vel—le res-

pondi—que si ese señor sentido tiene ojos, no le arriendo la vista por mucho tiempo.—Riome la ocurrencia al langostín, por lo que cede que no debía de ser muy avisado, y a aprovechando tan feliz coyuntura, le pregunté si su residencia entre nosotros era accidental, o si sus compañeras habían resuelto hacerla permanente y responsarme el accidente. Vera Vel. En este departamento *hospitalario* se nos ha dispensado un recibimiento *abrayente* y casi no se nos molesta, por mas que otra cosa afirme el digno Delegado del P.E. que va a ser el único pan que les quedara a Vds. para muestra en el año que corre. En otros departamentos que temian menos que perder, nos tomaron por *barbaros* y opusieron a la *irrupcion* tenaz resistencia, pero aqui, niendo cuateros o mas indolentes (*creo esto último*), nos miran con relativa simpatía, que no es síntoma de locura, como afirma Lombroso, sino *virtud privativa de los organismos delicados*, como discurre Garófalo. Nada tiene, pues, de particular que ante la perspectiva halagadora de tanto sembrado, y al amparo de una indolencia verdaderamente nutubnana, nuestras innumeradas legiones hallen en esta la tierra de promision y planten aqui sus tiendas al calor de un sol de estío que nos besa con el haz de sus rayos e incube con cariño de padre los huevecillos en que se agita, ávida de vivir, nuestra devastadora prole. Venimos hambrientas. En las desiertas regiones que fueron nuestra cuna, no dejaron vestigios de vejeñacion nuestras antepasadas, y fue forzoso abandonar los viejos penates y buscar las delicias de aquel clima soberbio por el duro pan del exilio, que nos resultó blando por que llegamos aqui, cuando se abre en los árboles la yema y cuando los frigales, fierros aun, lucen el fresco y jugoso color con que los adorna la clorofila. Para convenirnos de que hemos sido bien recibidas, no tiene Vel, mas que recorrer todos esos caminos publicos que son los parages predilectos de mis congéneres. En ellos *foman el sol* nuestras legiones, y mientras la mayoría de sus individuos se entrega al *deshoje* como dicen Vds, o al *desquite* como dijo uno que pretendia haber descubierto la manera de exterminarnos, otras reproducen las

edificantes escenas del amor pagano. Nació los moles-
ta. Las Comisionas encargadas de hacer prácticas las dis-
posiciones legales que funden á nuestro amigüamiento han
sucumbido á la *logica del número* y declarándose impoten-
tes. Los pobres paisanos, convencidos de que no se logra en un
día el exterminio de lo que ellos llaman plaga, se han dedi-
cado á contarles los huevecillos á nuestras hembras y á ver
como se agitan en los estremecimientos del placer nuestras a-
litas transparentes. Mas que labradores parecen ensomolo-
gos. Solo aquí, en su pueblo, nos han dado la *gran lata*...
como si fueran *crifiquillos*. (parecióme que lo decía por mí,
pero me hice el sordo. Conque Vd dirá si es ó no razo-
nable que nos dejen y esten.)
Iba á levantarse y tender el vuelo, pero la caca del cogote
y le di el vuelo. Se trataba de una acridia literata.



CANDILAZOS

Tácito me remite la siguiente *berzada*:
AL DIRECTOR DE EL TALA CÓMICO.

Impagable Candil: tu atenta epístola
Llegó á mis manos y al romper el nema,
Anfojésem que algo me pedias,
Y resultó verdad...; Lo vi al leerla!

Un artículo á mí! Yo escribir prosa!
Yo encerrar en canastos mis ideas.
Cuande para ellas me parecen pobres
las aladas estrofas de Espronceda.

Yo vestir con percal mis pensamientos!
Yo en cajas de carton guardar mis perlas...
Jamás, Candil!, yo solo sé hacer versos
Que en pindáricos moldes se abroquelan.

Yo solo sé soñar!, pasan los años
Y perduran flotantes mis quimeras,
Y en la región de encantadoras sombras
Mi espíritu, feliz, todavía sueña.

Mi espíritu; oh Candil, que ordena y pule
La genial concepcion; que las ideas
En el molde inmortal funde y encaja,
Y en brillantes imágenes las trueca.

Yo soy hijo de un *cisne*, como Polux;
Tuve mi cuna en la ribera egéa,
Y arrullaron mis sueños infantiles
Con dóricos cantares las sirenas

Yo sobre el dorso de una nube errátil
Toqué del Citerón la cumbre enhiesta,
Baje á la granja del cantor de Ofanto,
Y del Adria bese las ondas fervidas

El dios de Claros, el Smirneo Apolo
"De arcedo plata y de la alada flecha"
Puso en mi mente poderoso número,
Y en mi áurea lira resonantes cuerdas.

Yo la voz heredé del ciego Esmirneo,
Libé la miel de la colmena hiblea,
Y en la roca de Léucade hallé el plectro
De la Musa de Lesbos, mi *mathetria*.

Como quieres que escriba en torpe prosa
Aquel que en yambos balbuceó su lengua,
Y sabe que el hipérbaton se olvida
Y tiene el ritmo duracion eterna?

Para la prosa tú, crítico insigne!
Tú que la frase con amor cincelas,
E *inyectas* en el léxico la sangre
De una *jáven* retórica opulenta.

Tu que vueltos los ojos á mi homónimo,
Su concision y sobriedad renuevas,
La inmortal concision que, de su estilo
Era virtud y concentrada esencia.

Colonista que enciendes el vocablo
Con los ígneos fulgores de la lea,
Sin que ocultes jamás con lo visible
La *esotérica ciencia*.

Tu frase es un acero florentino,
Lámina de Toledo que penetra
En la entraña del ripio y lo desangra,
Hiriendo, á un tiempo mismo, al pobre poeta

Para la prosa tú, tu que redimes
De las garras del hiato la belleza,
Sin que te arredren, denodado *púgil*,
Los gritos de la Nemesia plebeya.

Nota:
Ni tú ni yo valemos un comino.

Tácito

Tú lo sabes y sábelo cualquiera;
Pero yo te enderezo este bombito,
Págamelo en idéntida moneda.

No busca, por cierto, mi amigo Tácito los elogios á que se refiere su significativa nota. Harto sabe que ni son acreedoras á ellos sus pobres facultades, ni yo los procligo á ningún poetaastro. Pero sí lo felicito por su ocurrencia. A Tácito, como á mi, le han hecho gracia ciertos bombitos miltuos que suelen aparecer en un periódico de cuyo nombre no quiero acordarme, y que me traen á la memoria aquella hermandad poética, *The Brotherhood of Poets*, que con tanta donosura ridiculizó Fray Candil en un artículo titulado "Liga de poetastrós. Deia el ilustre crítico, cuando *The Spectator* dio la noticia de la fundación de aquella hermandad, que los poetastrós ingleses habían echado á la calle el prospecto, que era una protesta contra los críticos, de quienes se quejaban amargamente... antes de que les hubieran cascado las tienditas, vamos que se ponían el parche antes de que les saliera el grano. Cosa que no les sucede á los de aquí, que se acuerdan de la *cataplasma* después que les han reventado el furúnculo. No resisto á la tentación de espigar en este artículo de Fray Candil, por que hallo en él una pintura acabada del poetaastro en todas las latitudes del globo habitable. Todos se parecen; todos olvidan, como dice él (Fray Candil) que el crítico nació para el poetaastro como el gato para el ratón, pero con la diferencia de que el ratón, mas listo, huye del felino mientras ellos se le meten al crítico por las narices.

«*Experimentan* (habla el maestro) un á modo de placer morboso en que el crítico les apalee, como tier las histéricas.»

¡Verdad que le sucede así á uno que se lamenta de

«*No poder combinar dos consonantes*

«*Sin que le saquen á lucir sus ripios?*»

¡Que bueno! Nada que se ha creído poeta, me tomo por crítico y... le sucede lo que á ciertas histéricas. Ahí tienen Vds. una de las varias y numerosas manifestaciones del orgullo literario. Bien dice Bobadilla: «*para estos poetastrós á natiuítate, que nacen hablando en verso y mueren con el ripio en los labios, como subían los girondinos al cadalso con un himno en la garganta, no hay crítica que valga*» Digan Vds. este dote parralito y se convencerán de que el poetaastro es el mismo en todas partes: «*Estos infelices, (se refiere á los poetastrós de ocasión) algunos de los cuales llegan á hacerse famosos, son muy capaces de rimar el Diccionario de la Lengua, si*

no les sale al alajo un crítico y les para los sonetos, (el SONETO ES SU FUERTE)»

Para ellos, generacion de poetastrós ebrios, que diria Quevedo, pedia mi ámbor que los mufilaran ó los enviasen

«*mas alla de las islas Filipinas.*»

Yo no pido tanto, bastame que ellos mismos se cubran de ridiculo, adulandose reciprocamente. Asi como los matungos arestinosos (protesto que con este símil no pretendo ofender á nadie, ni siquiera á los maneatronés) se rascan mutuamente, asi las vanidades herpéticas recurren al frotamiento para aplacar el escoror pruriginoso; es un placer como otro cualquiera.

Tácito quiso imitarlos ó mejor dicho, parodiarlos, pero como ni su vanidad ni la mia son *eczematosas*, termina muy oportunamente el *ditirambo*, manifestando un honrada sinceridad que ni él ni yo valemos un comino. Recordó, sin duda, aquellos versos de Menéndez Pelayo:

«*Maldición para aqui que en muelle ritmo*

vierde somero, enervador halago,

y las flores de Chipre regaladas

torpemente deshoja.»

Hizo muy bien Bueno que de vez en cuando, dé libre acceso á su *flauto poético* en rimas ampuloras y huecas; bueno que yo, echandome las de crítico de chicha y nabo, estaguee, con el manejador de sus propios ripios, á sus congeneres, pero que nos creamos algo y nos lo digamos sin miga de pudor, eso seria eminentemente ridiculo y tonto, y de ridiculeces y cursilerias estamos curados ambos.

Candil



Bueno, ¿Y? Que me manden fondos y yo vere el medio de ev
terminar la langosta. Sin fondos no se hace nada..... bueno.

DE GLICINA.

De nuestra simpática colaboradora hemos recibido la carta que publicamos en seguida. Si bien es cierto que no justas sus excusas, no lo es menor que, aun con sabor a hambre, sus notas serían leídas con avidez. ¿Que ya no hay asuntos sociales? Sepa nuestra inteligente colaboradora que hay quien halla mucha distancia entre sus promesas y sus hechos. Aquellas despertaron muchas curiosidades que es tan aún sin satisfacción. — He aquí la carta

Señor Director:

Extraño que pida Ud una explicación de mi silencio. En el número en que se publicó la crónica de Tico advertí Ud, que el Semanario no se publicaría el Domingo siguiente, y como aquel entonces iba a dar cariñosos de hambre a mis notas, resultó dudar en contestar bien a pesar mio, porque Tico no me lo superficial, y lo vió por el prima de siempre. Todas sabemos que este señor suele sacrificar a la tononidad de un período la exactitud de un concepto, y estoy por asegurar que su manera de pintar causa solo avances que van transformando sensiblemente nuestras costumbres y la manera de ser de algunas de nuestras niñas. Por más que presumo otra cosa, a él, como a muchos, lo engañan las apariencias. No vea la mirada que relampaguea, el gesto airado de la reconversión, no ojer la frase retuente, la respuesta de doble sentido ni adivinan el despeto, la ansiedad, el disgusto de algunas y de algunos..... Y hubo mucho de eso en el baile último, y ha de haber algo en el del domingo, por que hay mar de fondo, como dicen los náuticos, y sopla un pamperito que hiela entusiasmos inconsistentes. Va verá Ud.

Explicada la causa de mi falta, me despido de Ud hasta el próximo número repitiéndome su S.S.

Glicina.

NOTICIOSA

LA LANGOSTA. Nada o muy poco se ha hecho en la Sección para exterminar la langosta. Desalienta pensar lo que va a ser de la próxima cosecha de maíz, si se considera que se confundió el número de las acridias, pues ya ha empezado a aparecer la cría, continúa el desove, y contra lo que algunos creen, el animalillo no muere después del parto, sino que se deja fecundar de nuevo, obediente al mandato bíblico: Un buen año tenemos en perspectiva!

De paso para Garupá, donde permaneció unos días, estuvo entre nosotros en la penúltima semana el distinguido Diputado por el Departamento de Sr. José Dr. D. Evaristo G. Ciganda. Visitó en esta las escuelas del Estado y en el

Diario de cada una de ellas dejó consignado un pensamiento revelador de su entusiasta amor por la causa de la educación y de sus altísimas dotes intelectuales.

A las ocho próximamente de la noche del viernes un huracán que duró breves segundos, puso en sobresalto a nuestra población, y causó destrozos de poca consideración por ser luna. En la plaza pública quebró dos árboles de los que habían escapado de las unás de aquel otro ciclón que hace algún tiempo se ensañó en ellos. Sabed Dios cuando se repondrán los quebrados el viernes, por que, ahora, hablar de G. Anillar es perder el tiempo.

Hoy tiene lugar la entrega de la bandera que regalarán las damas nacionalistas de la Sección al Club "Coronel Ignacio Mena". El acto se realizará en el amplio Salón de la S. Comopolita y amenizará la ceremonia una banda de música venida expresamente de la Florida.

Para esta noche se anuncia una animada tertulia en el salón de la S. Comopolita. Todo hace augurar que resultará brillante y que se bailará a más y mejor. El citado salón está artísticamente adornado y reina entre los jóvenes el mayor entusiasmo. Sería de lamentar que susceptibilidades que no tienen razón de ser aminoraran el brillo de un acontecimiento extrínsecamente social.

Hállase entre nosotros el virtuoso e ilustrado Presbítero D. Mermerto Berriel, ex cura rector de nuestra parroquia, que cuenta en ella con muchísimas simpatías. Desearíamos grata permanencia.

A menudo nos honra transcribiendo algunos de nuestros insignificantes trabajos, el importante semanario EL OMBU que dirige en la Capital nuestro queridísimo amigo el inspirado autor de "Juan Soldado". Como era de esperar la inspira su cariño y no nuestros méritos, la agradecemos sinceramente.

SECCION QUE NO ES NUESTRA

CHAFADA

He visto ayer de paseo
A la hermosa prima cuartro
Incluso con la total
Ambas cogidas del brazo.
De pronto una doña cuartita
Que les interceptó el paso.
Al ver así acometida
Arrojó un terrible salto,
Que a mis buenas parientes

Les estacionó un dormayo.
La simpática doña cuartita,
Que se hallaba en ese acto,
Las atendió con esmero
Y solícito cuidado.
Diciéndoles: Señoritas,
No hay porque asustarse tanto;
Respondió que la doña cuartita
Es animalito manso.

La solución en el próximo número